



"Como periodista aprendí a no creer nada de lo que dice el ejército del régimen israelí"

MERON RAPOPORT :: 13/11/2018

Los medios de comunicación israelíes compran las historias que promueve el oficialismo del régimen sionista

En marzo de 1987 Oren Cohen, entonces reportero en los territorios ocupados, recibió información sobre una mujer palestina detenida que había sido torturada y tuvo un aborto involuntario en prisión. Las autoridades negaron que existiera, hasta que Cohen expuso sus mentiras. Hoy, dice, a nadie le importaría.

La industria del cine ama la prensa. El periodista de investigación, el lobo solitario que recibe una llamada a altas horas de la noche de una fuente desconocida que habla con voz ronca: "Espérame en la esquina de una calle oscura, llevaré lentes de sol, tengo algo que decirte". Ahí es cuando el intrépido periodista se propone exponer la verdad.

Resulta que la realidad suele ser bastante diferente. En el caso de Oren Cohen era casi lo contrario de las imágenes clásicas. Un reportero del ahora desaparecido diario israelí *Hadashot*, la primicia más importante de Hazan fue exponer la historia de Naila Ayesh, una joven palestina que fue arrestada mientras estaba embarazada, torturada hasta el punto de abortar y se le negó tratamiento médico. La institución de defensa de Israel guardó silencio sobre su arresto durante un mes.

El periodista israelí Oren Cohen.

Esta historia, dijo Cohen, llegó a oídos de muchos reporteros en marzo de 1987. Roni Ben-Efrat, entonces activista del grupo de izquierda *Derech HaNitzotz*, que también publicó un periódico con el mismo nombre, recopiló la información sobre Ayesh para ganar el interés de los periodistas israelíes. En un artículo publicado por *Derech HaNitzotz* dos semanas después de que el escándalo fuera expuesto, Ben-Efrat dijo que la información había estado en manos de "periodistas de alto nivel en medios impresos y de televisión", pero que optaron por no publicarla, ya que la policía negó haber detenido a nadie con el nombre de Naila Ayesh.

En verdad Ayesh estuvo recluida en el Complejo Ruso, un notorio centro de detención e interrogatorio de la policía en el centro de Jerusalén, durante un mes. "Si hay que elegir entre el periódico palestino *al-Fajr* o la policía, creo a la policía", dijo Ben Efrat citando a un veterano reportero de televisión explicando por qué decidió no publicar la historia.

Cohen no estaba convencido. Incluso después de un año y medio de trabajar como corresponsal de *Hadashot* en Gaza, su experiencia le enseñó a no creer lo que dice el oficialismo de la defensa sobre los palestinos. "En todos mis años en el trabajo, apenas hubo una historia que escuché de palestinos que resultó ser falsa y estoy hablando de un increíble nivel de detalle", dijo Cohen, quien fue asignado para cubrir los territorios ocupados

durante la mayor parte de la Primera Intifada para *Hadashot* (Revelación completa: también trabajé para Hadashot en ese momento - MR).

“Por otro lado, todas las respuestas que recibí de los funcionarios fueron completamente falsas. Podía estar en Gaza, gas lacrimógeno y disparos a mí alrededor, con víctimas fatales y causales, y el portavoz militar me decía que todo estaba tranquilo. Desarrollé una falta de confianza en las respuestas de 'nuestras' instituciones”, agregó.

Por medio de un contacto palestino, Cohen viajó a un campo de refugiados en Gaza y se encontró con el esposo de Ayesh, Jamal Zaqut. Zaqut le mostró documentos médicos que demostraban que su esposa estaba embarazada en el momento de su detención. La policía continuó negando no solo que Ayesh había abortado, sino que estaba detenida. Cohen decidió publicar de todos modos. La historia era demasiado poderosa: una joven que fue arrestada mientras estaba embarazada contó a los interrogadores acerca de su condición, pero a ellos no les importó y le dijeron: "Eres como un hombre para nosotros".

Naila Ayesh y su hijo, Majd.

Para obtener una confesión, pusieron un saco en la cabeza de Ayesh, la golpearon, la privaron de sueño y la dejaron afuera con el frío de Jerusalén. Ignoraron sus quejas cuando dijo que estaba sufriendo una hemorragia y había perdido al bebé y se le negó tratamiento médico. Otros reporteros, escribió Ben-Efrat en su momento, "creían desde el principio que el caso era demasiado malo para ser cierto".

Los editores de Cohen lo respaldaron. El 15 de marzo de 1987, *Hadashot* publicó la historia bajo el titular: "Torturada bajo custodia y abortó". Tuvo un gran impacto. "Al día siguiente, la policía celebró una conferencia de prensa y admitió que la historia era cierta", me dice Cohen. "Dijeron que no mentían, porque ella estaba bajo la custodia del Shin Bet, en lugar de la custodia policial. Pero, ¿cómo se llama a alguien que dice que no tiene un detenido bajo custodia y al final resulta que ella existe? Es mentira. Nos hablan de Argentina, de personas desaparecidas. Nos pasó a nosotros. Hicieron desaparecer a una persona".

La publicación ayudó mucho a Ayesh; al día siguiente, fue llevada a un examen médico por primera vez, después de solicitarlo durante semanas. Fue puesta en libertad bajo fianza unos días más tarde. Su historia ahora aparece en la nueva película de Just Vision *Naila and the Uprising*.

No tengas miedo, no te pasará nada.

Cohen, originario del barrio *Hatikva* de Tel Aviv, nacido en una familia de origen iraquí, dice que sus opiniones políticas ya estaban bien claras cuando fue enviado a cubrir Gaza y Cisjordania. Creció en el movimiento juvenil izquierdista *Hashomer Hatzair* y supo que la ocupación era mala. Su servicio militar solo reforzó estos sentimientos: "Recuerdo que caminé en el campamento de refugiados de *Shati* el primer Día de la Tierra y vi a un niño mirándome. Estaba aterrorizado, no sabía lo que iba a hacerle", dijo Cohen.

En otra ocasión recibió una orden de pararse frente a la puerta lateral de una casa en uno de los campos de refugiados y disparar a cualquiera que intentara escapar a través de ella.

"La puerta se abrió", recuerda Cohen, "salió un anciano en una *jellabiya*. No abrí fuego, fue en mi dirección, orinó en sus pantalones con miedo, me maldijo y maldijo la situación. Me quedé allí esperando a que terminara la pesadilla". Sus comandantes querían llevarlo a juicio por sedición luego de otro caso en el que le permitió a un anciano palestino que los soldados lo habían sacado de su casa la manera de remover una barrera de piedra y salir a la calle. "No tengas miedo, no te pasará nada".

Cohen se desempeñó como reportero en Be'er Sheva y en 1985, dos años antes de que estallara la Primera Intifada, fue designado para cubrir Gaza. "Lo vi venir", dice. Una de las experiencias que recuerda mejor como reportero en Gaza tuvo lugar después de que dos jóvenes palestinos fueron asesinados en Bir Zeit por disparos del ejército israelí. Uno de ellos era del barrio Shuja'iyya, en la ciudad de Gaza, y Cohen fue solo a la casa de la familia. "Entonces no sentí miedo, estábamos en el lado ganador", dijo sobre el viaje. No salió bien. En un momento, varios jóvenes en la casa de los deudos se dieron cuenta de que era un israelí. Comenzaron a gritar "¡Judío! ¡Judío!" Y comenzaron a empujarlo. "Alguien de la familia se levantó y gritó: 'Nadie lo toque, es importante que la prensa en Israel escriba sobre nosotros'", recordó Cohen.

Al salir de la casa, vio un jeep del ejército. Pero en lugar de dirigirse a los soldados y pedirles que le protegieran Cohen se puso en cuatro patas y comenzó a gatear para que los soldados no lo vieran. Llegó a su auto y regresó a casa. En retrospectiva, dijo, se ganó el corazón de los habitantes de Gaza cuando vieron que no estaba del lado de los soldados.

Unos días después, dijo Cohen, sintió lo que era estar del otro lado. Junto con el fotógrafo de *Hadashot*, Israel Yosef, regresó a Gaza para cubrir el funeral. "De repente, los soldados comenzaron a disparar al aire", recordó, "fue la primera vez que alguien me disparó de esa manera. Las balas golpearon las casas y rebotaron en el suelo. Me encontré tirado en el suelo junto a los palestinos. El fotógrafo desapareció: corrió hacia los soldados. Pero yo no pude salir y gritar 'Israel, Israel'. Los palestinos vieron que yo estaba con ellos". **S**

Soldado israelí en un puesto de control durante la Primera Intifada.

No era como si Cohen perdiera su identidad. Recuerda un incidente en el que asistió a una reunión entre un líder de *Fatah* en Gaza y los activistas detrás de la intifada. Los activistas pidieron al funcionario que no hablara en presencia de Cohen. El líder les aseguró: "Hu Mush Sahyuni", no es un sionista. Lo soy, lo corrigió Cohen. "Pero está bien", concluyó el hombre de *Fatah*.

"La única manera de ver la historia palestina", dijo Cohen en retrospectiva, "es ser ellos. Todos [en los medios israelíes] aportan la perspectiva de los soldados y los políticos. Una vez, uno de mis editores me dijo: 'Estoy harto de tus árabes'. Le dije que estaba en los territorios y, por lo que recuerdo, todos son árabes".

Cohen dice que experimentó una "gran crisis de identidad" durante y después de su época como reportero en los territorios ocupados. No podía ver a los soldados sin temerles. La brecha entre la realidad de Cisjordania y Gaza y lo que está sucediendo dentro de Israel también fue difícil de digerir: "Regresar de los territorios a Jerusalén, un total de 15 kilómetros, tres minutos en automóvil, y entro a un mundo diferente. La disonancia fue

difícil”.

Mirándose a los ojos

Los antecedentes familiares de Cohen desempeñaron un papel importante en su identificación con el lado palestino. “No hablaba árabe en casa, pero mi abuelo no hablaba otro idioma. Se llamaba Abdallah. Recordó el árabe después de deambular por Gaza. “Recuerdo que me senté en el balcón de una villa en Rimal [un vecindario de lujo en Gaza - MR] mirando hacia el patio. De repente, me di cuenta de que conocía los nombres árabes de la flor y el árbol en el patio, porque mi abuelo tenía la misma flor y el mismo árbol en su patio”.

Cohen se sentía diferente de otros reporteros en los territorios ocupados, la mayoría de los cuales había servido en unidades de inteligencia militar o en el Shin Bet. Aunque probablemente no se identificaron con los palestinos de la manera en que él lo hizo, aún era importante para la prensa israelí escuchar lo que les estaba pasando a los palestinos, darle a sus historias un rostro humano. “Hubo una sensibilidad a las historias humanistas, caras, nombres”, dijo Cohen. “Si hoy publicara la historia de Naila, a nadie le importaría”.

Cohen incluso recuerda un incidente en el que el veterano periodista israelí Dan Margalit escribió que los reporteros en los territorios ocupados no estaban cumpliendo con su deber. “Solía haber un momento en el que cada víctima palestina tenía un nombre, había una foto de él, ya no”, citó Cohen del artículo de Margalit. Cohen se enojó. Ese día 24 palestinos fueron asesinados durante manifestaciones contra el asesinato por Israel del líder palestino Abu Jihad en Túnez. Las FDI reportaron tres muertes. Cohen obtuvo el número privado de Margalit: “Quiero un favor de usted”, le dijo a Margalit, “¿puede ayudarme a obtener sus fotos?” Margalit estaba enojado: “El ejército dijo que había tres muertos”.

Cohen describe una realidad en la que no solo la prensa israelí estaba preocupada por la difícil situación de los palestinos, sino que los palestinos también buscaban hablar con los israelíes y colaborar con ellos. Treinta años después, esa realidad parece muy lejana.

Sus estrechas relaciones con los palestinos permitieron a Cohen hacer cosas que hoy parecen imposibles. Después de entrevistar a personas en Bitá, una aldea palestina cerca de Nablus, se subió a su automóvil para regresar a Jerusalén. Cuando partió se dio cuenta de que tenía un neumático desinflado; alguien había clavado una astilla en su rueda. “Miro en el espejo y veo a un grupo de jóvenes que me siguen”, dice. “Me di cuenta de que si me detenía a cambiar la rueda, sería un tonto”.

Cohen recordó que un año antes había entrevistado a un alto funcionario de Hamás en la aldea, cuyo hijo había sido asesinado por el ejército. Recordó el camino a su casa y condujo sobre la cerca hasta el porche. Cuando el oficial y su esposa salieron de la casa, Cohen les mostró la astilla en su rueda. Lo reconocieron de inmediato y lo invitaron a entrar. “Llamó a los jóvenes de la aldea y les preguntó qué había sucedido. Le explicaron que me habían seguido para decirme que tenía un neumático pinchado. Les dijo: vayan, arreglen su rueda y tráiganla de vuelta aquí”. Al final, los jóvenes, que aparentemente habían planeado linchar a Cohen, pensando que era un agente de Shin Bet, lo escoltaron mientras salía de la aldea.

"Ellos mataron a su hijo y él me salvó", dice Cohen. La explicación de Cohen es simple: "Miras a alguien a los ojos, hablas con ellos, se convierten en seres humanos". Este es precisamente el desafío que enfrentó como periodista en los territorios ocupados. "La única forma de ignorar a los palestinos es convertirlos en algo subhumano como para decir que los padres palestinos envían a sus hijos a morir porque no se preocupan por ellos".

Los medios de comunicación caen en dominó

Cohen no está seguro de que los medios de comunicación israelíes aviven las llamas del odio hacia los palestinos, ciertamente no intencionalmente. "Creo que quieren alinearse con lo que creen que el público quiere escuchar", dice Cohen. "Recuerdo a Ehud Yaari exigiendo que" aplastemos la cabeza de la serpiente "de Saddam Hussein. Por el amor de Dios, puede ser un dictador, pero usted es un periodista. Consideramos a todos los árabes, incluidos los palestinos, como un bloque único y amenazador, incapaz de evaluar las relaciones de poder: ¿quién apoya a quién, quién está con nosotros y quién está contra nosotros?"

Al igual que el caso de Ayesh, Cohen cree que los medios de comunicación israelíes tienden a comprar las historias que promueve el oficialismo de la defensa. Recuerda una historia en la que la policía emitió una declaración de que se había descubierto un coche bomba cerca del Centro Internacional de Convenciones de Jerusalén, cerca del hotel donde se alojaba el secretario de Estado de EEUU. Fui al centro de convenciones y escuché a un oficial decir que el coche bomba era tan peligroso como un coche lleno de periodistas. El censor del ejército me impidió publicar la cita. Años más tarde hablé sobre el incidente en un seminario universitario de un portavoz del ejército y dije que creo que el coche bomba fue organizado deliberadamente para mostrar al secretario de Estado estadounidense lo peligroso que es aquí. Un hombre de la Unidad de Portavoces del ejército se levantó y dijo: 'Tienes razón' ".

La Unidad de Portavoces del ejército, dijo Cohen, trabaja de manera sofisticada. No se mantiene firme en ninguna versión de una historia; de esa manera el ejército siempre podría hacer una negación plausible y el público la compra. "A los ojos del público yo era un mentiroso, un traidor que habla contra Israel", dijo. Pero también hubo otros momentos. "Yossi Klein [el editor jefe de *Hadashot* - MR] me mostró una carta de un reservista que prestó servicios en Gaza y escribió que *Hadashot* debería estar orgulloso de que estuviera informando exactamente sobre lo que está sucediendo y que las negaciones del portavoz del ejército son falsas".

Después de dejar *Hadashot*, Cohen se desempeñó como jefe del departamento de asuntos de actualidad en la radio del ejército, y hoy trabaja como editor para el periódico financiero israelí *Calcalist*. No cubre los territorios ocupados, pero se mantiene en contacto con algunos de sus amigos palestinos, principalmente por teléfono. Su hijo Tom incorpora la cultura árabe a través de la música. Es el conductor y director musical de la Orquesta de Jerusalén Oriental.

Durante los Acuerdos de Oslo, Cohen participó en la euforia. "Las flores, el arroz y las ramas de olivo que se entregaron a los soldados, eso fue real", dijo. "Fue algo que destruimos y también lo destruyeron. Los autobuses que explotaron no es algo que se pueda superar".

En aquellos días los palestinos estaban dispuestos a conformarse con un Estado. Cohen recordó a un amigo de Gaza que describió en detalle la casa de su familia en Be'er Sheva de antes de la fundación de Israel, pero dijo: "Dame un Estado y no te preocupes por lo que tenía". Hoy Cohen cree que estamos en el punto de no retorno, que es imposible la convivencia entre israelíes y palestinos.

Sin embargo, incluso hoy, Cohen cree que sería más fácil para Israel hacer las paces con los palestinos. Recuerda que acompañó al entonces ministro de Defensa Yitzhak Rabin en una visita a la Plaza Manara en Ramallah. "La gente se le acercó y le dijo: '¿por qué nos hace esto?', recordó Cohen. "Solo aquellos que sienten que tienen algo en común con nosotros, incluso si estamos en un conflicto con ellos, pueden decir algo como esto. Son las únicas personas con las que podemos tener paz real, no paz entre líderes. Nos conocen más íntimamente y eso es lo que más duele".

972mag. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-periodista-aprendi-a-no>